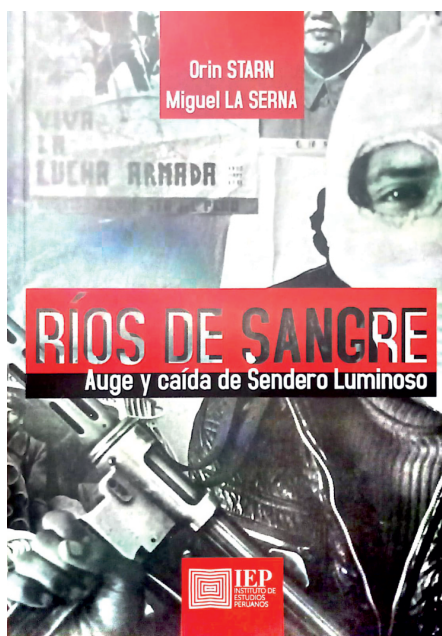


STARN, ORIN Y LA SERNA, MIGUEL (2021),  
*RÍOS DE SANGRE. AUGE Y CAÍDA DE SENDERO  
 LUMINOSO*. LIMA: IEP

**Raul Cesar MARCELO DOROTEO**  
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
 rmarcelod@unmsm.edu.pe



Augusta La Torre convirtió el mercado central de Ayacucho en un campo de reclutamiento. Ella se movía entre los cargadores que trotaban con los bultos, los vendedores ambulantes de ropa y de carretillas de comida donde los campesinos se sentaban a tomar un tazón de sopa o un plato de estofado de carne.  
 (Starn y La Serna, 2021: 71)

**E**l presente texto, publicado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), forma parte de la serie Ideología y Política. En 21 capítulos y un epílogo, narra el auge y la caída de Sendero Luminoso, partido que se levantó en armas a inicios de la década de 1980 en los Andes Centrales.

No se trata de un texto especializado ni de índole abstracta; por el contrario, se encuentra escrito en lenguaje sencillo, dirigido a un público amplio y heterogéneo, que desee conocer más sobre los sucesos de la guerra interna peruana. Desde las primeras páginas, atrapa la atención del lector por su estilo narrativo, descriptivo y expositivo. Un notable acierto de los autores consiste en mantener en suspenso a los lectores cada vez que terminan de leer un capítulo, puesto que el texto está concebido desde la perspectiva de la literatura policial.

Los autores, antropólogo uno e historiador el otro, relatan los sucesos de la guerra interna experimentada por la sociedad peruana durante las dos últimas décadas del siglo XX; lucha que tuvo como protagonistas a los subversivos del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL), a los agentes del Estado (tanto policías como militares) y a la sociedad civil (en especial, los Comités de Autodefensa constituidos por los campesinos). La información que les permitió redactar el texto fue conseguida mediante entrevistas aplicadas tanto a periodistas que habían cubierto la guerra como a familiares de los subversivos; además, se efectuaron una indagación bibliográfica, considerando textos que abordan la guerra interna elaborados por especialistas. Los textos citados frecuentemente pertenecen a Carlos Iván Degregori<sup>1</sup>, Antonio Zapata<sup>2</sup>, Ponciano del Pino<sup>3</sup>, Benedicto Jiménez<sup>4</sup> y Gustavo Gorriti<sup>5</sup>. Por consiguiente, el libro también se constituye en una síntesis de anteriores aportes investigativos.

Otro Otro acierto de los autores, evitando incurrir en adjetivos o prejuicios, consiste en humanizar a los protagonistas de la guerra de ambos bandos, no con el fin de justificar la escalada de violencia protagonizadas por estos, sino para comprender la verdadera magnitud de la lucha, así como las motivaciones que condujeron a unos a levantarse en armas y a otros a defender el Estado de Derecho. En aras de humanizar a los protagonistas de la guerra, Starn y La Serna sostienen que Abimael Guzmán –el líder de la subversión– recibió un trato cálido de su entorno familiar en Arequipa y fue un lector empedernido, así como estudiante destacado en el nivel básico y el superior. Asistió a la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa), donde se adhirió a la cosmovisión marxista de la sociedad. Una vez egresado, emprendió su viaje a Ayacucho, donde se desempeñó como catedrático en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Ya establecido en esta casa de estudios, emprendió una lucha férrea al interior del partido comunista del Perú, apostando por el maoísmo, y terminó fundando la Facción Roja. En esta universidad logró constituir un primer contingente de seguidores, quienes emprenderían la insurgencia armada. Su gesta rebelde se fue constituyendo desde la década de 1960. En la siguiente década, fundó el PCP-SL y comenzó su trabajo político e ideológico en la misma UNSCH, formando cuadros tanto políticos como académicos. Además, dirigió un quehacer político destinado a captar militantes en los mercados y las organizaciones tanto sindicales como barriales.

Al parecer, la más entusiasta de esta labor fue Augusta La Torres, *camarada Norah*, quien procedía de una familia de terratenientes huantinos. Se había formado como comunista en el seno familiar, pues su padre era un viejo dirigente comunista de la región ayacuchana. Luego, al comprometerse matrimonialmente con Abimael Guzmán, emprendió los preparativos políticos para su insurgencia

<sup>1</sup> *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho: 1969-1979*. IEP. Lima. 1990.

<sup>2</sup> *Habla el enemigo: la guerra senderista*. Lima. Debolsillo. Lima. 2018.

<sup>3</sup> *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*, Lima y Juliaca: La Siniestra Ensayos y Universidad Nacional de Juliaca, 2017.

<sup>4</sup> *La captura del "Presidente Gonzalo"*. Rivadeneira. Lima. 2013.

<sup>5</sup> *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Apoyo. Lima. 1990.

subversiva en los Andes. El trabajo político necesario para conseguir militantes y simpatizantes lo realizó personalmente en los mercados y barrios ayacuchanos. Su proyecto convocaba, esencialmente, a mujeres. Junto a sus militantes participó, en Huamanga y Huanta, en la movilización estudiantil de 1969 que demandaba la gratuidad de la enseñanza. Aunque la conformación de una plataforma de lucha con este fin fue desproporcionada, puesto que el Gobierno solo planteaba cobrar un pago a quienes reprobaran cursos, los dirigentes de la Facción Roja sacaron provecho de esa coyuntura, poniendo a prueba su capacidad organizativa.

Elena Iparraguirre fue la otra dirigente subversiva de alto mando. Al igual que Augusta, creció en el seno de una familia que constantemente discutía sobre historia y política, si bien, a diferencia de Augusta, Elena se había criado en una familia de orientación aprista. Su viaje a Europa, efectuado en la década de 1970, la alineó definitivamente con el maoísmo.

Durante esta década, Elena y Augusta emprendieron la organización del partido y en ocasiones viajaron juntas al interior del país, donde lograron infiltrarse en los sindicatos de trabajadoras obreras y campesinas. Al parecer, el entusiasmo de Augusta la llevó a constituir el Movimiento Femenino Popular. De esa manera, atrajo más mujeres hacia su partido. Starn y La Serna sostienen que Sendero Luminoso fue uno de los primeros partidos latinoamericanos en contar con mujeres en sus filas, ya fuera como dirigentes o combatientes. Esta aseveración da pie a identificar un eje temático de investigación: mujeres, mandos militares y políticos durante la guerra interna. Sobre este eje temático existen algunas publicaciones, como la compilación *Género y Conflicto armado en el Perú*.<sup>6</sup>

Según la narrativa de los autores, cuando los insurgentes determinaron el Inicio de la Lucha Armada (ILA), se concentraron en el valle del río Pampas-Ayacucho, por tratarse de una zona de confluencia de campesinos empobrecidos. De tal manera, sus primeras víctimas en las zonas rurales, entre otras, fueron hacendados, policías y autoridades locales. Al mismo tiempo, sus acciones se recreaban en Lima, urbe donde, mediante una fachada (el Movimiento de Trabajadores y Obreros Clasistas), emprendieron acciones en el municipio de San Martín de Porres. Además, derribaban torres de cables de alta tensión. Su consigna era socavar la economía nacional y, de esa manera, crear las condiciones objetivas para el triunfo final de su gesta.

A partir de lo afirmado por los autores es posible aseverar que, desde el inicio de su insurgencia, las acciones de sabotaje de Sendero Luminoso se efectuaron al mismo tiempo en el campo y en la urbe. En consecuencia, la guerra senderista no se dirigió del campo hacia la ciudad (como reza la consigna clásica del maoísmo), sino que se desató en paralelo tanto en el campo como en la ciudad, método que respondía al contexto de movilidad demográfica rural-urbana que la sociedad peruana experimentaba en aquel momento. Desde luego, sus acciones se concentraron en la sierra, exactamente en la zona rural, por tratarse de un partido eminentemente campesinista.

<sup>6</sup> La Plaza Editores: Lima, 2018.

Sin embargo, Huaychao (comunidad ayacuchana) significó el inicio del revés senderista. Allí fue donde se constituyeron los primeros Comités de Autodefensa, que en el futuro derrotarían militarmente a Sendero Luminoso. ¿Por qué los comuneros de Huaychao se opusieron a un partido campesinista? Según los autores, probablemente porque desde antaño existía una rivalidad entre los comuneros de la parte baja del valle del río Pampas-Ayacucho y los de la parte alta. Cuando la guerra comenzó, los comuneros de la parte baja se enrolaron o se convirtieron en simpatizantes de los insurgentes, pero los de la parte alta se abstuvieron de hacer lo mismo. Este análisis se aproxima a las conclusiones de Jaymie Helmain,<sup>7</sup> quien sostiene que la presencia de Sendero hizo aflorar rivalidades, tanto entre comunidades como entre familiares, que databan de mucho antes de la presencia subversiva. El desenlace fue catastrófico.

A partir de la iniciativa de los huaychainos, en “efecto dominó”, se fueron constituyendo otros Comités de Autodefensa en la región ayacuchana. Ante tales circunstancias, la respuesta de Sendero fue atroz: los asesinatos y el subsiguiente escarnio acaecidos en la comunidad de Lucanamarca.

Los habitantes de Lucanamarca, situada en la parte alta del valle Pampa, mantenían rivalidades con los campesinos de la parte baja del valle, simpatizantes de Sendero. Por ende, los lucamarquinos organizaron un Comité de Autodefensa para hacer frente a los insurgentes, que buscaban controlar esta comunidad por constituir una zona estratégica para su libre tránsito hacia las alturas (zona de refugio ante posibles arremetidas). El ataque a Lucanamarca fue ordenado por el Comité Permanente, constituido por Abimael Guzmán, Augusta La Torre y Elena Iparraguirre. Según los autores, esta acción corresponde a su ceguera ideológica, una mirada limitada sobre la sociedad peruana que les impidió ver más allá de sus narices: asumieron, dogmáticamente, que el campesinado era revolucionario en potencia; no comprendieron la heterogeneidad del pensamiento, las actividades económicas y los conflictos internos entre pobladores rurales. Dicha ceguera les pasaría factura.

Extrapolando algunas ideas a partir de las propuestas de los autores, pienso que Sendero Luminoso puso en marcha su proyecto insurgente a destiempo, puesto que las condiciones objetivas y subjetivas que le hubieran resultado favorables estaban amainando. Su accionar llegó muy tarde a su encuentro con la historia: en las décadas anteriores, los movimientos campesinos habían protagonizado tomas y reparto de tierras; por tanto, el poder local-regional de los potentados se encontraba erosionando. Además, las disposiciones de la gestión presidencial de Juan Velasco terminaron aniquilando a la oligarquía. En otras palabras, el devenir histórico se adelantó al PCPSL, de allí deriva su fracaso.

Los autores también pasan revista a los sucesos en Uchuraccay (Ayacucho), donde ocho periodistas fueron asesinados. Se apegan a la versión de la Comisión Investigadora dirigida por Mario Vargas Llosa, claro que efectuando algunas correcciones sobre el sesgo etnocéntrico y exotista de este último. Para validar la versión de Vargas Llosa, los autores se remiten a los estudios de Ponciano

<sup>7</sup> *Rebeliones inconclusas, Ayacucho antes de Sendero Luminoso*, La Siniestra: Lima, 2018.

del Pino (2017). Efectivamente, según las pesquisas, los autores materiales del asesinato fueron los campesinos. Posiblemente su accionar haya respondido a la tensión del momento, pues para los lugareños todo extraño era sospechoso de ser subversivo y, en añadidura, los periodistas se presentaron acompañados por un guía de nombre Argumedo, sindicado por los lugareños como simpatizante de los insurgentes. En este caso, la tensión, la incertidumbre y la desconfianza, sumadas al consumo de alcohol, se convirtieron una mezcla fulminante del exterminio del otro diferente.

El texto evidencia que los campesinos ayacuchanos se vieron atraídos por la prédica senderista de ruptura con el sistema de explotación y la aseveración de que otro mundo era posible. Sin embargo, aquel idilio inicial fue esfumándose gradualmente, en razón del accionar desatinado de los insurgentes, dado que no aceptaban ninguna discrepancia: eran intransigentes. Esta rigidez se practicaba incluso con sus militantes, quienes debían someterse por completo al ideal de crítica y autocrítica, lo cual terminó hastiando a muchos de ellos. Así, poco a poco, tanto militantes como simpatizantes fueron posicionándose en la orilla opuesta, desde la cual comenzaron a constituir su trinchera de lucha contra Sendero. En suma, los campesinos debieron ser entendidos con capacidad de agencia en la contienda bélica y no como simples víctimas, puesto que acabaron tomando partido por uno u otro de los protagonistas del conflicto.

De la misma manera, en la urbe, exactamente en la capital, Sendero despertó tanto apoyo como oposición. La oposición más férrea estuvo liderada por María Elena Moyano, quien –según Starn y La Serna– alguna vez intentó ser insurgente. Posteriormente, se enroló en las filas del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y se dedicó a la organización comunitaria y a la política local. Después, se enroló en la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, dirigiendo el Programa de Vaso de Leche. Desde esta organización se opuso férreamente a la presencia e influencia senderista en Villa El Salvador. En represalia, los subversivos la asesinaron y se encarnizaron con sus restos.

Según lo narrado, tanto el PCP-SL como el Estado peruano mantenían muchos prejuicios hacia los campesinos. Para los agentes del Estado, los campesinos eran aliados potenciales de los subversivos; por eso tardaron en entablar una alianza militar con los campesinos opositores a Sendero. Recién en la administración de Alberto Fujimori se decidió empoderar militarmente a los Comités de Autodefensa, entregando armas a los contrarrevolucionarios campesinos. A partir de aquel momento, el Ejército incursionaba en distintos parajes juntamente con los “roderiles”, quienes conocían los escondites de los senderistas y, además, podían diferenciar entre el campesino senderista y el no senderista. Esta alianza entre campesinos y Estado fue acompañada con medidas populistas y asistencialistas. Según Cecilia Méndez<sup>8</sup>, buena parte del campesinado ha acudido a la convocatoria de defensa del Estado a lo largo de la República. Cabe subrayar que este eje temático –campesinado y Estado– debería

<sup>8</sup> *La guerra que no cesa: guerras civiles, imaginario nacional y la formación del estado en el Perú.* En Romeo Grampone (Ed) *Incertidumbres y distancias. El controvertido protagonismo del Estado en el Perú.* IEP. Lima.2016.

ser objeto de investigación de la antropología histórica, puesto que resulta de suma importancia para comprender la complejidad de la guerra interna.

De esa manera, en el escenario rural, Sendero estaba siendo derrotado por los contrarrevolucionarios campesinos. En la urbe, en cambio, el Grupo Especial de Inteligencia del Perú (GEIN) no apostó por la represión y aprensión indiscriminada, como hacían el Ejército y otros grupos policiales. El GEIN, meticulosa y pacientemente, realizaba seguimientos a los sospechosos de pertenecer a la subversión y analizaba evidencia informativa. Su objetivo era apresar al líder máximo de la insurgencia y buscaban pistas que los condujeran a él; con ese propósito, sus miembros se mimetizaban como distintos personajes. El golpe definitivo para allanar el escondite del Comité Permanente fue la delación del director de la academia César Vallejo, órgano financista de la subversión. En seguida, toda la comitiva fue apresada, como mansas palomas, en una residencia de Surquillo.

Como se dijo, si bien el texto de Orin Stern y La Serna constituye una síntesis de trabajos anterior sobre el conflicto armado, lo relevante del punto de vista de los autores consiste en la humanización de los protagonistas del conflicto. Finalmente, queda mucho por reflexionar acerca de este conflicto armado y sería fundamental hacerlo desde la teoría del conflicto planteado por Lewis Coser<sup>9</sup> y Max Gluckman<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica. México. 1961.

<sup>10</sup> *Costumbre y conflicto en África*. UCH. Lima. 2009.